



CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

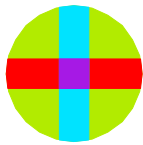
ABRIL STOFFELS, Ruth, "El terrorismo sexual", en *Levante*, 01-08-2013, p. 24.

El terrorismo sexual

Los medios de comunicación se han llenado de imágenes de las manifestaciones en El Cairo. Plazas llenas, el clamor popular. Un clamor que, como también han denunciado muchos medios, ha dado visibilidad a un nuevo tipo de violencia contra la mujer: El terrorismo sexual.

Seguramente alguno estará abriendo ya los ojos pensando que está hablando una exaltada que pone nombres pomposos a realidades poco comunes y nada sorprendentes. Sin embargo, les adelanto que no es así. Que estoy hablando de una realidad que sufren muchas mujeres del mundo a las que se quiere apartar de la participación política a través de las agresiones sexuales.

Según **Calduch** el terrorismo es «una estrategia de relación política basada en el uso de la violencia y de las amenazas de violencia por un grupo organizado, con el objeto de inducir un sentimiento de terror o inseguridad extrema en una colectividad humana no beligerante y facilitar así el logro de sus demandas». Pues bien, la agresión sexual se está utilizando en muchos países como instrumento terrorista para impedir que las mujeres participen en la vida política. Si bien este tipo de agresiones se han producido en muchas de las manifestaciones que han tenido lugar en Egipto desde la llamada «revolución» que supuso el fin del gobierno de **Mubarak**, la que más ha llamado la atención y que ha merecido, incluso, titulares en los periódicos internacionales de mayor tirada, son los hechos ocurridos recientemente en los alrededores de la



CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

emblemática plaza de Al tahrir, centro preferido de manifestaciones políticas de todos los colores.

En estas manifestaciones, grupos perfectamente organizados y con un fin determinado, separaban a mujeres de los grupos en los que se encontraban e iban llevándolas hacia los alrededores de la plaza, o incluso dentro de la misma plaza, y allí cometían actos de violencia sexual que iba desde tocamientos hasta violaciones múltiples, pasando por dejar desnudas a las mujeres o cortarles con cuchillas en todo el cuerpo, pero especialmente en las partes sexuales.

No es un problema de estas últimas semanas. En una visita que realicé hace unos meses a El Cairo, pude comprobar de la boca de víctimas de esta violencia cómo este terrorismo se está produciendo allí, cada vez con más frecuencia. unos dicen que son sicarios del gobierno, otros que de la oposición. Sea el que sea es un jugador sucio que debe pagar por sus crímenes y cesar en sus actividades criminales. He hablado con supervivientes y testigos de este tipo de acoso, y no se puede describir el terror con el que cuentan estos sucesos y la impotencia que sentían y sienten en su interior por no poder haberlo evitado.

Muchas de las ONGs que trabajan en el campo de los derechos estaban allí, muchos de sus activistas fueron objeto de agresiones, pero también ayudaron a víctimas e intentaron, en muchos casos, infructuosamente que pusieran una denuncia (ya se sabe que denunciar que a una mujer la han deshonrado, puede conllevar más perjuicios que beneficios). Y comentan la existencia de pautas similares en estas agresiones, mismo tipo de agresor mismo tipo de maniobra para separar a las víctimas, misma actuación al acabar la violencia, en definitiva, tienen la convicción de que se trataba de una estrategia para disuadir a las mujeres de la participación política e incluso social.



CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

¡Qué mejor para evitar que la mujer participe en las manifestaciones, en las votaciones, en los conciertos, en definitiva, en la vida política y social de un colectivo que el aterrorizarlas a través de una agresión que además no pueden (por la impunidad y por las consecuencias nefastas de su conocimiento público) denunciar! Salvo las valientes activistas de derechos humanos y otras valerosas mujeres que no están dispuestas a renunciar a sus derechos ¿qué mujer acudiría a una manifestación o a una reunión política, o a...?

Este es el nuevo terrorismo sexual del que hablo: Intentar conseguir, por medio del terror causado por la agresión sexual y sus consecuencias, que la mitad de la población de un país permanezca ajena al devenir político, que se quede en sus casas y que sus opiniones políticas no puedan ser tenidas en cuenta para introducir cambios que les afectan directamente. Si todo esto no es terrorismo sexual, ¿cómo lo llamaría usted?